

CARTA APOSTOLICA "AD ECCLESIAM CHRISTI"(*)

(29-VI-1955)

A Nuestro Venerable Hermano *Adeodato Giovanni Piazza*, Cardenal de la Santa Romana Iglesia, Obispo de Sabina y Poggio Mirteto, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, Presidente de la "Conferencia General del Episcopado Latino-Americano".

LOS OBISPOS LATINO-AMERICANOS Y LA INSUFICIENCIA DE VOCACIONES SACERDOTALES

PIO PP. XII

Venerable Hermano Nuestro, Salud y Bendición Apostólica

AAS 1. Amor del Papa a la América La-
47 tina Católica. A la Iglesia de Cristo,
539 que vive en los países de América La-
tina, tan ilustres por su devoción a la
Religión, por luz de civilización, y por
las esperanzas que ofrecen de un por-
510 venir de mayor grandeza, se dirige con
vigilancia igual al amor Nuestro pen-
samiento.

Si a Nos, a quien por celestial desig-
nio fue encomendado regir el entero
rebaño de Cristo, corresponde la coti-
diana y solícita cura de todas las Igle-
sias, es muy natural que Nuestras mi-
radas se dirijan con particular insis-
tencia hacia los numerosos fieles que
viven en ese continente. Ellos, en efec-
to, unidos y hermanados —no obstan-

(*) A. A. S. 47 (1955) 539-544. Versión castellana de "L'Osservatore Romano", edición argentina, Año 49, N. 197, Buenos Aires, 4-VIII-1955. Por su importancia práctica y por tratar de asuntos latino-americanos incorporamos la presente Carta Apostólica a esta Colección.

Después de concluido el 36 Congreso Eucarístico Internacional celebrado del 17-24 de julio de 1955 en Río de Janeiro, se congregó en la iglesia de la Calendaria de la Capital brasileña, para la lectura de ella y se inauguró la *Primera Conferencia General del Episcopado Latino-Americano*; y bajo la presidencia del Cardenal Adeodato G. Piazza, estudió el casi centenar de representantes episcopales de más de 300 diócesis y circunscripciones eclesiásticas latino-americanas los problemas relacionados con el clero, la misión sacerdotal y las cuestiones del apostolado religioso; y luego fue creado la Comisión Episcopal (permanente) de la América Latina (Celam) con sede actual en Bogotá (Colombia). (P. H.).

Pío XII, siete años antes de la presente Carta Apostólica había escrito a los Cardenales, Arzobispos y Obispo del Brasil la *Epístola Apostólica*: "Volvidos cinco años", 23-IV-1947 sobre el oportuno fomento y el recto cuidado de las vocaciones sacerdotales en que destaca sobre todo la fundación y ampliación de los Seminarios o Proseminarios, el Papel de la Obra Pontificia en favor de las Vocaciones Sacerdotales; la disciplina interna en los Seminaristas y el amor a Cristo en la obra del apostolado. (A. A. S. 39 [1947] 285-289).

AAS Por dirigirse a nuestro continente y reflejar su ambiente y necesidades la reproduciremos a continuación íntegramente; se publicó en portugués.

39 1. La preocupación anterior del Episcopado brasileño por las vocaciones sacerdotales. Pasados cinco
años después del mensaje que Nos os dirigimos en ocasión de vuestro Congreso Eucarístico volvemos
285 a hablaros a vosotros, Venerables Hermanos, movido por la misma *solicitud universal de todas las*
iglesias (II Corint. 11, 28), que Nos llevó entonces a participar de aquella extraordinaria manifestación
de la fe. Cuando todo el mundo ardía en el furor de una guerra sin igual, vosotros os reuníais en
torno a la Hostia sacrosanta entre los esplendores de uno de los más memorables Congresos Eucarís-
ticos llevados a cabo en esa nobilísima Nación para lograr la vida y la paz que *el mundo no puede dar*
(Juan 14, 27) pero que mana del Corazón eucarístico de Jesús. Nos espiritualmente presente en aquella
memorable jornada os hablamos a través de la Radio, alegrándonos paternalmente con vosotros y
286 refiriéndose la recomendación del Apóstol: *Mirad vuestra vocación* (I Corint. 1, 26), conjurábamos la
especial vocación de vuestra gran Nación en el concierto de las grandes Naciones Católicas y decíamos
que Nos llenábamos de satisfacción al saber que uno de los fines del Congreso había sido el estudio
y la solución práctica del urgente problema de las vocaciones sacerdotales en el Brasil (Mensaje Ra-
diofónico del 7-IX-1942; A. A. S. 34 [1942] 265 ss.).

2. *Optimos frutos de esfuerzos ya hechos*. Hoy Nos regocijamos con vosotros, Venerables Hermanos, al pasar revista a los ingentes trabajos realizados en favor de los Seminarios del Brasil y de la causa de las vocaciones en varias diócesis. Nos alegramos con vosotros por los magníficos esfuerzos de tantos celosísimos Pastores que a costa de penosos sacrificios mantienen florecientes sus Seminarios por la

te la diversidad de Patrias— por la vecindad geográfica, por los vínculos de una común civilización, y sobre todo por el gran don recibido de la verdad evangélica, constituyen más de la cuarta parte del orbe católico: falange magnífica de los hijos de la Iglesia, agrupación compacta de generosa fidelidad a las tradiciones católicas de sus padres. Esta visión conforta Nuestro espíritu en medio de las amarguras de los combates y de las persecuciones a que

se hallan expuestos en no pocas partes del mundo el nombre cristiano y la misma fe en Dios.

2. Pese a ciertas vejaciones América Latina ha conservado la fe. Y, en verdad, no es que en alguna parte de la América Latina hayan faltado, incluso en nuestros días —y el recordarlo llena Nuestro espíritu de profundo dolor— luchas y vejaciones contra la Iglesia. Pero nada hasta ahora, y por ello sean

competencia de los maestros, por la vigorosa y saludable formación de los levitas: Seminarios que ya producen óptimos frutos para la Iglesia de Dios.

3. Necesidad de un mayor número aún de vocaciones. Con todo, como en un asunto de tanta importancia nunca está demás lo que hacemos, siendo necesario no detenernos; sino avanzar siempre, Nos deseamos que se cultiven intensamente las vocaciones eclesiásticas para dotar cada día más los Seminarios del Brasil de muchos y escogidos jóvenes. La misma extraordinaria extensión de vuestra inmensa Patria y el continuo aumento de la población, Nos hace pensar espontáneamente en la necesidad de multiplicar el número de los obreros del Señor para que en todas partes y en todo tiempo puedan satisfacer las exigencias espirituales de los fieles. La elección y formación *es la más grave de las gravísimas responsabilidades que sobre Nos pesa* (Carta Apostólica al Episcopado de las Islas Filipinas, 18-I-1939, A. A. S. 34 [1942] 254) y vosotros comprendéis muy fácilmente, Venerables Hermanos, el vivísimo deseo que nutrimos a fin de que se procure reclutar y educar convenientemente el mayor número posible de Seminaristas a fin de asegurar al Brasil en un futuro no remoto un número suficiente de buenos sacerdotes. Permitidnos repetir hoy lo que ya decíamos cuando éramos aún Cardenal, hablando a la "Obra de Vocaciones Sacerdotales" de Roma: *La Iglesia tiene necesidad de sacerdotes... ¡Oh, a cuánta juventud, a cuántos espíritus vacilantes, a cuántas almas angustiadas, a cuántos infelices que luchan con la más triste miseria material y moral sin conocer el bálsamo de la resignación, falta el sacerdote!* (Discurso pronunciado en la iglesia de la Trinidad de los Montes en Roma, el 31-I-1932 [Poligl. Vaticana 1944 pág. 18 y 20]).

4. Ante todo, fundación de nuevos Seminarios y ampliación de los existentes. Y como es necesario que las vocaciones encuentren para su protección y desenvolvimiento un ambiente propicio Nos deseamos ardientemente que se conjuguén todos los esfuerzos para la fundación próxima de nuevos Seminarios donde aún no existen y para la ampliación de los que felizmente ya existen, ubicándolos según a la importancia y la población de las regiones promisorias donde se encuentren. 287

Sin seminario propio Nos parece muy difícil que cada diócesis o prelatura pueda tener en el día de mañana un clero diocesano radicado en la región dedicado íntegramente a la Iglesia local. Por ese motivo sin duda, todos los Sumos Pontífices desde el *Concilio de Trento* han insistido tanto en la fundación de Seminarios en cada diócesis (Véase *Enchiridion Clericorum*, nrs. 97, 218, 254, 275, 383, 543).

5. Siquiera debe fundarse un Pro-Seminario. Y si en las actuales circunstancias no fuese posible fundar en la diócesis o Prelatura un Seminario Menor completo, deberíamos pensar en consagrar a ello por lo menos un Pro-Seminario o Seminario Preparatorio. Por pequeño que sea este primer cenáculo ha de actuar naturalmente como centro de atracción suscitando por su sola presencia, interés y afecto en el corazón de los fieles; a él acudirán andando el tiempo nuevos y numerosos pequeños candidatos en demanda de un providente amparo y de una inicial orientación para el llamamiento divino que en hora feliz sentirán.

6. Fruto de la labor ya realizada y estímulo a una mayor difusión de la idea. Pero podría pensarse que la dolorosa escasez de vocaciones no os permitiría, Venerables Hermanos, realizar tan auspicioso deseo. En verdad, Nos no desconocemos las innumerables dificultades que hasta hoy se opusieron a un vigoroso florecimiento de las vocaciones en el Brasil. No nos desanimemos por ello; el trabajo constante y organizado ha de superar todos los obstáculos como nos lo atestigua la copiosa cosecha de candidatos obtenida por el celo de infatigables Pastores y vigilantes Congregaciones Religiosas en regiones anteriormente tenidas por ingratas y estériles. No podía ser de otro modo. Nuestro Señor que sabe suscitar aun entre los pueblos paganos magníficos viveros de seminaristas indígenas no habrá de olvidar paternalmente y procurar, oportunamente que no escaseen vocaciones en su Tierra de la Santa Cruz que desde los primeros tiempos del descubrimiento y a través de toda su gloriosa Historia no desmintió nunca los derechos de Nación genuinamente cristiana? Será, pues, necesario disponer a los corazones para recibir el influjo de la gracia, principalmente difundiendo entre los fieles el conocimiento de la sublime dignidad del sacerdocio por medio de la instrucción religiosa, de las Asociaciones religiosas, de la Acción Católica, de la prensa y radio a fin de que las familias aprecien la vocación como un gran don del cielo y singular predilección de Dios y se consideren felices de poder consagrar al Señor algunos de sus hijos. *La vocación es un gran don del cielo que entra en el hogar; es una flor brotada de la sangre del país, rociada con el bálsamo celestial, exhalando virginal perfume que la familia ofrece al altar del Señor para que consume toda la vida, consagrándola a El solo y a las almas; vida más bella que ésta no existe otra en este mundo* (Discurso de Pío XII dirigido a los esposos en audiencia, 25-III-1942 [Poliglota Vatic. 1946, pág. 9]). 288

7. Papel de la Pontificia Obra de Vocaciones Sacerdotales. A este amplio trabajo de difusión de la causa de las vocaciones mucho ha de ayudar la Pontificia Obra de Vocaciones Sacerdotales que Nos mismo quisimos crear por el *Motu Proprio "Cum Nobis"*, del 4 de noviembre de 1941. El desenvolvimiento de esta Obra providencial en cada diócesis os será, por cierto, Venerables Hermanos, de decisivo auxilio para el abundante reclutamiento de seminaristas y para la obtención de mayores

dadas gracias a Dios, ha servido para apagar en esas vastas regiones la luz de salvación que emana de la Cruz de Cristo, que como refulgente aurora se ha elevado en los mismos albores de su civilización.

3. Los graves problemas religiosos de ella, especialmente la escasez de clero. Sin embargo, no queremos ocultarte, Venerable Hermano Nuestro, que a esta consideración Nuestra se une sin cesar una trémula ansiedad al no ver aún resueltos los graves y siempre crecientes problemas de la Iglesia en América Latina, especialmente el que con angustia y con voz de alarma es denunciado justamente como el más

grave y peligroso: la insuficiencia del clero.

Consecuencia de causas que son bastante conocidas para que haya que recordarlas minuciosamente, esa insuficiencia fue en el siglo pasado, y por desgracia continúa siendo aún hoy —no obstante los generosos esfuerzos realizados para poner remedio a ella— motivo por el que la vida católica en ese continente manifiesta deficiencias cada vez más gravemente peligrosas, aun estando sin ninguna duda profundamente arraigada en los espíritus y distinguiéndose por magníficas manifestaciones, que han llegado a veces hasta el heroísmo del martirio, corona de los fuertes.

541

medios de subsistencia de los Seminarios ampliados. Es, pues, con íntimo consuelo que Nos alegramos con vosotros por el incremento que, gracias a Dios, la Pontificia Obra de Vocaciones Sacerdotales viene tomando en tantas diócesis, al mismo tiempo que auguramos que ella sea desarrollada siempre más y amparada por nuestro celo pastoral.

8. *El mayor número de seminaristas no perjudica, sino que permite mejor selección.* Ni debéis recelar, Venerables Hermanos, que el número crecido de alumnos venga a perjudicar de algún modo su primorosa formación sacerdotal en los Seminarios. Por el contrario, el mismo elevado número de candidatos proporcionará a los Superiores particular facilidad de selección, paso primero y necesario para una bien entendida educación sacerdotal.

9. *Disciplina necesaria para la vida virtuosa.* Mas la formación no se limitará a la elección diligente de los candidatos. A través de una "estrecha disciplina que debe ser observada en la vida del Seminario y en la misma vida sacerdotal, pues, una justa severidad es absolutamente necesaria como preparación y defensa de la vida pura y apostólica, especialmente en estos tiempos de vida muelle y excesivamente libre (Carta Apostólica *Con singular complacencia* de Pío XI al Episcopado de las Islas Filipinas, 18-I-1939; A. A. S. 34 [1942] 255, en esta Colección: Encicl. 172, 9 pág. 1519) se dará a los levitas aquella preparación perfecta y completa de ciencia sólida, virtud probada y piedad profunda que, "Dios exige de sus ministros y el pueblo espera justamente del sacerdocio" (Carta Apostólica *Con singular* de Pío XI al Episcopado de las Islas Filipinas, 18-I-1939. A. A. S. 34 [1942] 254; en esta Colección: Encicl. 172, 7, pág. 1519), formación prudente que, apartando del Santuario toda sabiduría vana y falaz, dé a los futuros ministros del Evangelio, en hábitos de rigurosa ortodoxia, el verdadero sentido de la doctrina revelada de la moral y de la espiritualidad evangélicas, los haga sentir siempre con la Iglesia, los aleje de toda novedad peligrosa y los santifique en la modestia y pureza, en la obediencia y humildad, en la fe y piedad.

289

10. *Llamado a los noveles sacerdotes a amar a Cristo como solución de los problemas.* Aquí deseamos hacer un paternal y afectuosísimo llamado a los jóvenes sacerdotes que, apenas concluidos los estudios en el Seminario, se abalanzan con entusiasmo al trabajo en la viña del Señor. Queremos decirles que ciertamente pueden echar mano a todos los medios modernos del ministerio sacerdotal sobre ciertas novedades que no constituyen la solución que debemos dar a los graves problemas de hoy. No será, pues, la factura más moderna del traje, ni cierta desenvoltura de actitudes y modalidades, ni cierta tendencia de conformarse con el espíritu del siglo que ha de promover los suspirados éxitos en el apostolado sino que seguramente y siempre un intenso amor a Jesucristo, modelo sacerdotal ayer, hoy y mañana unido a una gran caridad y comprensión del prójimo. Como S. Pablo será preciso *hacer todo para todos* (I. Corint. 9, 22). Fe y pureza, fortaleza y sacrificio, dignidad y dulzura es lo que se requiere en el padre. El espíritu profano desagrada en el sacerdote; a unos pocos se hace penoso; y los demás le pierden la estimación ya no le confían íntegramente. En medio de los seglares, pero no como seglar sino como maestro espiritual; el padre debe ser como un rayo de sol que desciende luminoso de lo alto sobre la tierra sin tornarse tierra, sin dejar de ser luz.

11. *Recomendación a los Obispos de cuidar de los Seminaristas dándoles buenos maestros.* Para que los Seminarios, Venerables Hermanos, puedan dar a los levitas este alto grado de perfección, no Nos parece demás repetiros las palabras de Nuestro Predecesor: *El Seminario es y debe ser objeto máximo de vuestras solicitudes. Dedicad a vuestro Seminario los mejores sacerdotes, y no temáis arrancarlos de otros cargos aparentemente más relevantes pero que en realidad no tienen parangón con esta obra capital e insustituible* (Pío XII, Encíclica *Ad Catholici Sacerdotii*, 20-XII-1935, A. A. S. 28 (1936) 5, en esta Colección: Encicl. 166, 57, pág. 1435-1436).

12. *Invocación final y Bendición Apostólica.* Invocando para la causa de las Vocaciones Sacerdotales en el Brasil la mirada complaciente de la Virgen Madre Aparecida a cuyo Corazón Inmaculado consagrasteis recientemente toda la Nación, concedemos con todo cariño y afecto a vosotros, Venerables Hermanos, a vuestros sacerdotes, a vuestros Seminarios y a todos los que se dedican a la Obra de Vocaciones Sacerdotales y a vuestra grande y querida Patria, la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en la solemnidad del Patrocinio de San José, el 23 de Abril de 1947, año 11 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII

4. Las consecuencias funestas de esa escasez. Donde, en efecto, falta el sacerdote o éste no es *vaso de honor, santificado idóneo para uso del Señor, dispuesto para toda obra buena*⁽¹⁾, llega por necesidad a oscurecerse la luz de la verdad religiosa, pierden vigor las leyes y los preceptos de vida dados por la Religión, languidece cada vez más la vida de la gracia, fácilmente se corrompen en la relajación e incuria las costumbres del pueblo, y se debilita tanto en la vida pública como en la privada esa saludable firmeza de propósitos, que puede manifestarse únicamente cuando cada cual se atiene en todas las circunstancias a los postulados del Evangelio.

5. Hoy se agudiza el problema. Esta insuficiencia del clero secular y regular, que se advierte hoy más aguda y más grave con relación a los tiempos pasados por la aumentada mole de los problemas apostólicos de la Iglesia, constituye un obstáculo o una rémora al menos para que los pueblos de la América Latina, por Nos amadísimos, logren en el orden religioso los progresos que felizmente realizan en no pocos campos.

6. Esperanza de mejoramiento para que pueda cumplir su misión. Nos, confiando en la protección de Dios y en el patrocinio de la Virgen Santísima, Reina de la América Latina, no compartimos los tristes presentimientos que a algunos inspira semejante condición de cosas; es más, en Nuestro corazón alimentamos la esperanza de que dentro de no mucho tiempo la América Latina pueda ha'larse en condiciones de responder, con vigoroso empeño, a la vocación apostólica que la divina Providencia parece haber asignado a ese gran continente, o sea, ocupar un lugar preeminente en la nobilísima misión de comunicar también a los demás pueblos, para lo futuro, los deseados dones de la salvación y de la paz.

7. Urgencia del remedio. Para conseguir el cumplimiento de estos votos nuestros es preciso, sin embargo, obrar con prontitud, con generoso valor, con energía; no echando a perder preciosas energías, sino coordinándolas de manera que resulten casi multiplicadas; recurriendo, si es necesario, a nuevas formas y nuevos métodos de apostolado que, aun dentro de la fidelidad a la tradición eclesiástica, respondan mejor a las necesidades de los tiempos y aprovechen los medios del moderno progreso que, si desgraciadamente a menudo sirven para el mal, pueden también y deben ser en manos de los buenos, instrumento para obrar valientemente por el triunfo de la virtud y la difusión de la verdad.

8. Estudio de medidas comunes en comisión episcopal. Es por ese motivo que Nos ha parecido oportuno, recogiendo además el voto que Nos presentó el Episcopado de la América Latina, que la Jerarquía Latinoamericana se reuniera para proceder al estudio a fondo de los problemas y de los medios más aptos para resolverlos con esa prontitud y plenitud que las necesidades exigen.

542

Por lo tanto, una vez que los Sagrados Pastores han terminado la labor preparatoria de examen del estado actual y de meditación de los remedios, próximamente se reunirán en Conferencia General los representantes delegados de las diversas Provincias Eclesiásticas y de las circunscripciones misioneras de América Latina para comunicarse los resultados del estudio llevado a cabo y llegar de mutuo acuerdo a conclusiones prácticas para un florecimiento más vigoroso de la vida católica en todo el continente.

Participando de sus preocupaciones, agudizadas en Nos por el apostólico afán, tenemos la satisfacción de encontrarnos en tu persona, Venerable Hermano Nuestro, presentes en su reunión, llevándoos por medio de esta Carta, como testimonio de profundo amor,

(1) 11 Timoteo 2, 21.

Nuestros augurios y Nuestra exhortación.

9. Fomento de las vocaciones y su debida formación. Estamos seguros de que los celosos y dignísimos Prelados, fijando su atención en lo que fue propuesto a la Conferencia para su examen, dirigirán sus providencias a que en sus regiones se estimulen por los medios más idóneos y eficaces, las voluntades inclinadas al sacerdocio y al estado religioso para que crezcan no sólo en número sino que se eduquen también con solícitud y se protejan con asiduo amparo; a que se formen, en la disciplina que conviene, santos y para toda obra buena preparados ministros de Dios y de la Iglesia; y a que se tutele, aún en medio de los peligros y las tentaciones, el espíritu eclesiástico que debe distinguir a quien está llamado a desempeñar el sagrado ministerio, con el fin sobre todo de que ese espíritu se alimente cada vez más, de tal modo que toda la vida del sacerdote, en la continua y generosa preocupación de cultivar la piedad y de cumplir con el cotidiano deber apostólico, se halle vacía de vanidad y abunde en plenitud.

10. Colaboración del clero de otros países. Ahora bien, como es de prever que tan sólo dentro de un plazo de tiempo no breve las vocaciones podrán cubrir las necesidades en cada uno de los países, un cuidado no menos atento habrá de dedicarse al modo mejor para utilizar al servicio de la Iglesia en la América Latina también la cooperación de clero proveniente de otras Naciones: clero que en modo alguno puede ser considerado extranjero, ya que cada sacerdote católico que verdaderamente responda a su vocación se siente cual si fuera hijo de la tierra donde trabaja para que el Reino de Dios florezca y tome incremento.

11. Cooperación de religiosos no sacerdotes y de seglares. Mas otro campo, de no pequeña utilidad, Nos vemos abierto a la consideración de quienes tomarán parte en esta Conferencia

Episcopal: o sea, el del estudio de las posibilidades de llamar en ayuda del clero a los que justamente son llama-⁵⁴³ dos sus auxiliares. En primer lugar, a los religiosos no sacerdotes y a las religiosas que, por su misma vocación, son indicados como los más preciosos y próximos colaboradores en la acción apostólica; y luego, a las falanges de los seglares más generosos que saben responder a la invitación del dueño de la mies evangélica, que con suave urgencia los llama a participar, en diversa manera y con diferentes trabajos, en la labor y en el premio de los obremos apostólicos.

Pensamos en verdad que mientras no cese la insuficiencia del clero, entre ellos principalmente podrá encontrar la Sagrada Jerarquía la providencial e indispensable ayuda en la obra del sacerdote.

12. Mejor organización y coordinación. Estamos convencidos igualmente de que una aportación no pequeña a la acción de las fuerzas apostólicas en la América Latina podrá provenir de una cordial y bien organizada colaboración entre ellas así como del estudio de las apropiadas formas de cura de almas que la experiencia demuestre más idóneas para la peculiar condición de los tiempos, y de un empleo más adecuado de los modernos medios técnicos —como la prensa y la radio— para difundir e inculcar más eficazmente en las almas la palabra sagrada y las enseñanzas de la Iglesia, maestra de verdad.

Así organizadas y como alineadas, las fuerzas católicas podrán afrontar con mayor energía la ardua pero tan meritoria lucha en defensa del reino de Dios y por su siempre más vasta difusión.

13. Los graves peligros de la masonería, sectas y laicismo. Muchos son, desgraciadamente, los asaltos de astutos enemigos y para rechazarlos es necesaria enérgica vigilancia: como las insidias masónicas, la propaganda protestante, las diversas formas de laicismo, de superstición y de espiritismo

que, cuanto más grave es la ignorancia de las cosas divinas y más adormecida la vida cristiana, tanto más fácilmente se difunden, ocupando el lugar de la verdadera Fe y satisfaciendo engañosamente las ansias del pueblo sediento de Dios. A ellas se añaden las perversas doctrinas de los que, bajo el falso pretexto de justicia social y de mejorar las condiciones de vida de las clases más humildes, tienden a arrancar del alma el inestimable tesoro de la Religión.

14. Otros problemas especialmente el de inmigración. Otros temas, además, habrán de ser —por su urgencia— tratados con la más diligente atención en la Conferencia: vastísimo, en efecto, es el campo que se ofrece a los triunfos de la Fe Católica.

544 A más de los otros temas de suma importancia, estos que siguen no deben ser descuidados: América, con hospitalaria caridad, acoge en sus vastas regiones, ricas en minas, productos agrícolas y cuanto es necesario para la vida, a multitudes de personas a las que la necesidad o la violencia aleja de su Patria. La transmigración de tanta gente, como fácilmente se comprende, suscita muchos problemas, sobre los que hemos llamado la atención y dado normas con la Constitución Apostólica *Exsul Familia*⁽²⁾, particularmente por lo que se refiere a la asistencia espiritual a los emigrados.

15. La cuestión social. Queremos subrayar además cuán necesario es la presencia maternal de la Iglesia, con su luminosa enseñanza y con su generosa actividad, en el campo social: tema éste que si en todos los pueblos es merecedor de la mayor consideración, en las Naciones Latino-americanas ofrece motivos particulares para reclamar la solicitud pastoral de la Sagrada Jerarquía, ya que se trata de

cuestión íntimamente ligada con la vida religiosa.

16. La colaboración universal. Por último, queremos añadir una palabra sobre las posibilidades y grandes ventajas de una más amplia y cordial colaboración, a la que paternalmente invitamos no solamente a la Jerarquía y a los fieles de las diversas naciones Latino-americanas, sino también a todos los demás pueblos que, de un modo o de otro, pueden prestar ayuda y sostén: esa ayuda y ese sostén que confiamos la América Latina podrá devolver más adelante, grandemente multiplicados, a la entera Iglesia de Cristo cuando —conforme a Nuestros votos— pueda contar felizmente con las vastas y preciosas energías que casi parecen esperar la mano del sacerdote para dedicarse con activo entusiasmo al servicio de Dios y de su Reino.

17. La ayuda celestial y la Bendición Apostólica. Al mismo tiempo que, movidos por paternal afecto, sentimos esta consoladora esperanza de un porvenir más fausto, esperanza que confiamos al Corazón Sacratísimo de Jesús y a la Inmaculada Virgen Madre de Dios, Nos tenemos la satisfacción de impartir a Ti, Venerable Hermano Nuestro, a los amadísimos Cardenales, Arzobispos, Obispos y Prelados de la América Latina, y ante todo a los que tomen parte en la próxima Conferencia de Río de Janeiro, con el fin de que a su empeño y a sus trabajos acompañen abundantísimos frutos, Nuestra Bendición Apostólica, que de corazón extendemos también a los sacerdotes, a los religiosos, a las religiosas y a todos los fieles de la América Latina.

Dada en Roma junto a San Pedro, el 29 de Junio del año 1955, 17 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

[2] *Pío XII, Exsul Familia*, 1-VIII-1952; A. A. S. 44 (1952) 649-704; en esta Colección: Encicl. 206, pág. 1924-1964.